

Román Setton*

⇒ Las *Memorias de Mr. Le Blond* y los comienzos de la literatura policial argentina

Resumen: El artículo indaga la saga *Diez años de pesquisa en la R. Argentina. Extracto de las memorias de Mr. Le Blond*, publicada en *Papel y Tinta* en 1908, que hasta el momento no ha recibido atención alguna de la crítica. Los relatos son analizados en su especificidad genérica, en relación con la tradición argentina y a la luz de la literatura policial y criminal europea. Asimismo, se indaga la reelaboración en estas narraciones de la dicotomía fundacional “civilización” vs. “barbarie”.

Palabras clave: Policial; Literatura; Argentina; Siglo xx.

Abstract: This paper studies the tales about the detective Mr. Le Blond, published in *Papel y Tinta* (1908) under the title *Diez años de pesquisa en la R. Argentina. Extracto de las memorias de Mr. Le Blond*. So far they have not received any critical attention. I analyze these texts not only in the context of the Argentinian detective literature, but also in the light of the crime and detective stories in the European literature. I also explore the presence in these tales of a reformulation of the dichotomy “civilization” vs. “barbarie”.

Keywords: Detective story; Literature; Argentina; xxth Century.

“Ya sabe, mi buen amigo, que yo siempre doy con la punta del chinchulín, por muy oculta que esté”.¹

1. Introducción

El detective Mr. Le Blond es un perfecto desconocido dentro de la tradición de la literatura policial argentina. Sus relatos no han recibido hasta el presente ninguna atención detallada de la crítica. Según la versión oficial de la historia del género en Argentina, tales historias se encuentran entre los antecedentes del género, a los que se suele

* *Doctor en Filología Española por la Universidad de Colonia (Alemania). Se desempeña como profesor e investigador en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad del Cine (Argentina). Ha publicado numerosos trabajos en los ámbitos de las literaturas y el cine en lenguas alemana y castellana. De próxima aparición: Los orígenes de la narrativa policial en la Argentina: Recepción y transformación de modelos genéricos alemanes, franceses e ingleses (Iberoamericana/Vervuert, 2012).*

¹ FAZ 1908 (*Papel y Tinta*, 36). En las referencias a los relatos detectivescos publicados bajo el seudónimo FAZ (en *Papel y Tinta*) agregamos el título de la revista y el número en que apareció la entrega, ya que todos los relatos del detective Mr. Le Blond fueron publicados en el año 1908. Por otra parte, debemos señalar que las páginas de la revista no ofrecen numeración alguna.

dedicar, en el mejor de los casos, unas líneas, para pasar rápidamente a los grandes nombres: Castellani, Borges, Bioy Casares, Peyrou, Walsh, Piglia, Saer, etc.² Las únicas referencias a las aventuras de Mr. Le Blond las encontramos en *Asesinos de papel*, de Jorge Lafforgue y Jorge B. Rivera (1996), y en un capítulo breve de Luis Soler Cañas dentro de sus *Orígenes de la literatura lunfarda* (1965: 91-94). En *Asesinos de papel* apenas si se refiere al trabajo de Soler Cañas,³ mientras que éste, en su estudio, se centra en la utilización del lunfardo en uno de los relatos que integran la saga, “Amor y pesquisa”. De este modo, no existe estudio alguno que analice estas ficciones policiales en tanto ficciones policiales, ni siquiera algún artículo que consigne los datos mínimos de publicación de estas historias. En un contexto en que se puede percibir con claridad una tendencia crítica que busca recuperar y discutir las primeras narraciones policiales argentinas –tal como lo muestran las recientes ediciones de *La huella del crimen* (2009), de Raúl Waleis, *Escritores, detectives y archivistas* (2009), de Diego Galeano y *¡Arriba las manos! Crónicas de crímenes, “filo misho” y otros cuentos del tío* (2010), editado por Ariela Schnirmajer– vale la pena detenerse en uno de los primeros detectives de la literatura argentina, cuyas narraciones se destacan tanto por la consecuencia en los métodos de investigación como por su posición crítica respecto de la élite dirigente vinculada al modelo estatal de la República Conservadora. Asimismo, tales relatos resultan en extremo reveladores a la luz de las tradiciones de la literatura policial y criminal en que abrevan (entre otras, la *Kriminalnovelle* alemana y el *roman policier* francés).

Las aventuras policiales de Mr. Le Blond aparecieron en el semanario ilustrado *Papel y Tinta* desde el 2 de abril hasta el 2 de julio de 1908 (año II, n° 34-47). Las catorce entregas abarcan ocho relatos, muchos de los cuales fueron publicados por partes en números consecutivos. La saga llevaba por nombre *Diez años de pesquisa en la R. Argentina. Extracto de las memorias de Mr. Le Blond*, y cada episodio contaba con un título propio, que refería al caso principal tratado en la narración: “El conde von Verbrekheim. Un asesinato en el campo” (n° 34); “Un matadero de mercachifles” (n° 35-36); “La cuenta del finado” (n° 37); “Los diamantes de la niña Bartoldi” (n° 38-40); “El drama de la estancia de ‘Las Urracas’” (n° 41-43); “Amor y pesquisa” (n° 44); “La fiera de la ‘Laguna Verde’” (n° 45); “En busca de monsieur Kerovael” (n° 46-47). Los episodios funcionan como narraciones independientes y, a la vez, constituyen en su conjunto una totalidad novelesca. FAZ era la firma que acompañaba al folletín y cada entrega era precedida por un suelto que anticipaba sucintamente ciertos nodos de la trama o realizaba un resumen retrospectivo de los hechos más significativos del episodio. Con razones verosímiles, Luis Soler Cañas ha atribuido la redacción de esta serie de aventuras policiales a Félix Alberto de Zabalía (1867-1940).⁴ A los motivos de Soler Cañas pueden sumarse otros. Entre

² Para una revisión detallada de la historiografía del policial argentino véanse Setton (2009) y (2010).

³ “También en esta etapa inicial, Luis Soler Cañas señala a Félix Alberto de Zabalía como probable creador de la serie detectivesca de Mr. Le Blond, publicada en *Papel y Tinta* (1908)” (Lafforgue/Rivera 1996: 32).

⁴ “Lo [el folletín] firmaba FAZ, que supongo eran las iniciales del autor y presumo correspondían a don Félix Alberto de Zabalía, autor teatral y periodista que con su nombre colaboraba en otras páginas de la revista” (Soler Cañas 1965: 91). La fecha de muerte de Zabalía no es enteramente cierta. El *Índice de la revista “Bambalinas”*, a cargo de Hebe Pauliello de Chocholous (1987: 82), indica 1939 como año de muerte de este autor; mientras que el *Diccionario histórico argentino*, dirigido por Ricardo Piccirilli (1954: VI, 883), da el 7 de junio de 1940 como el día de su fallecimiento. Esta fecha es también la que

ellos cabe señalar: 1) la coincidencia entre el origen vasco de Zabalía y el elogio insistente y exacerbado de este pueblo que encontramos en la saga⁵; 2) el conocimiento detallado del ámbito teatral que posee el autor de estas aventuras policiales⁶, lo que se puede corroborar tanto en las disquisiciones sobre el trabajo de representación del comediante cuanto en las noticias sobre el mundillo del teatro en Buenos Aires⁷; 3) las grandes coincidencias en cuestiones estilísticas y temáticas entre los textos firmados por Zabalía y la saga de Le Blond; por ejemplo, la proliferación del lunfardo⁸, las críticas a los políticos y al mundo del teatro, la crítica al progreso y a la ciudad, la equiparación constante entre política y teatro.⁹

La aparición de las aventuras de Mr. Le Blond se produjo en un contexto literario en que el género policial estaba en boga, y mientras FAZ publicaba sus relatos en *Papel y Tinta*, *La Vida Moderna* ofrecía a sus lectores las pesquisas de William Wilson, escritas por Vicente Rossi.¹⁰ El registro de las publicaciones de la época revela que en ellas coexistían las producciones nacionales junto a clásicos del género policial (Poe, Doyle), relatos de las muy populares *Causas célebres* y textos de importancia para la formación del género (por ejemplo, *Un asunto tenebroso*, de Balzac, o *El clavo*, de Pedro Antonio de Alarcón). Al examinar *Papel y Tinta* se corrobora la voluntad pedagógica de instruir al público en la lectura en clave detectivesca. Para ello la revista realizaba concursos que invitaban al lector a deducir los enigmas de los casos de Mr. Le Blond. En cada entrega, el folletín dejaba algunas incógnitas sin explicación, que constituían el material de las preguntas del concurso correspondiente: las respuestas eran ofrecidas al lector en la siguiente entrega en el curso de la narración.¹¹

figura en ARGENTORES (Sociedad General de Autores de la Argentina). Asimismo, también existe disenso respecto de la grafía del apellido. Tanto el *Índice de "Bambalinas"* como el *Diccionario histórico* argentino utilizan "Zavalía", a diferencia de los artículos que aparecen en *Papel y Tinta*.

⁵ "[El] vasco Osúa que, viviendo del trabajo y para el trabajo, entiende, en su sanísima honradez, que su misión en el mundo es 'hacer vida'!... Y es por eso que 'hace hijos'; hijos que harán otro tanto á su vez, perpetuando una raza sana, fuerte y pura como pocas!..." (FAZ 1908 [*Papel y Tinta*, 36]). En esta misma entrega leemos que los vascos son "gente honrada por excelencia".

⁶ Cabe recordar que Zabalía era periodista y autor teatral.

⁷ Esto se puede ver, por ejemplo, en el episodio "Los diamantes de la niña Bartoldi" (FAZ 1908 [*Papel y Tinta*, 38-40]).

⁸ "Descendiendo por Rivadavia desde muy al oeste, pasé —pasamos ella y yo por frente al teatro 'Marco ni':— se detuvo mi tijera, contempló el cartel, y pareció como no darle mayor importancia, 'ad efectum' de la poda, por haber desaparecido de él todas las 'biabas', 'minas', 'quebradas', 'espiantes' y 'refiladas' que aquel teatro ultracriollo endilgaba noche a noche al público bajo pretexto de darle arte" (Zabalía 1908 [*Papel y Tinta*, 43]). A la utilización del lunfardo en la saga, nos referimos más adelante.

⁹ De la presencia de estos motivos en la saga y en los artículos de Zabalía, damos cuenta más adelante.

¹⁰ "Entonces hallábanse en auge las novelas y los cuentos policiales, tanto quizá como ahora, aunque las características del género eran bastante distintas a las de hoy. [...] En nuestro siglo, las revistas populares crearon también una novelística policial criolla, insertando folletines escritos por autores españoles o argentinos. En la misma época en que FAZ redactaba las aventuras siempre exitosas de Mr. Le Blond [...] don Vicente Rossi [...] publicaba sus hoy olvidados *Casos policiales* [...] en la revista *La Vida Moderna*, que dirigía don Arturo Giménez Pastor" (Soler Cañas 1965: 91).

¹¹ En cada número se daba un listado de los participantes de los concursos. Como dato de color, puede indicarse que entre los participantes del segundo concurso que respondieron acertadamente todas las preguntas, pero llegaron después del plazo establecido, se encontraba José A. Ferreyra, quien podría ser el "Negro" Ferreyra (José Agustín Ferreyra, 1889-1943), director de cine que incursionó tempranamente en el género policial.

2. Peculiaridades del detective y sus aventuras

En el primer episodio asistimos al encuentro entre el detective, Luis Le Blond, y su futuro ayudante, Hans von Verbrekheim, así como a la resolución del enigma respecto del asesinato de Lidia, una muchacha joven y huérfana criada por Juan y María Gavilán. A partir de la inspección del cadáver, Le Blond percibe que no se trata de un suicidio por ahogamiento; la víctima, en cambio, ha sido arrojada al río sin vida. La trenza de la muchacha, cercenada, le indica que fue asesinada por celos, y un gesto espontáneo de la vieja Gavilán –quien esconde su mano herida por las tijeras que han cortado recientemente el pelo de la muchacha– termina por convencerlo de que ella es la asesina.

Desde las primeras entregas, los relatos lamentan el funcionamiento deficiente de la policía (real y literaria). Tales deficiencias se encuentran –como se indica de manera explícita– en estrecho vínculo con el sistema político vigente:

–Hoy la policía no es gran cosa, que digamos. Pero antes era... mucho peor!

–Tiene mucha razón, don Felipe; y nuestra solamente es la culpa si no tenemos comisarios que hagan “policía” en vez de hacer “política”, –y el mal llega hasta muy arriba... A los candidatos á empleos policiales, nunca se les pregunta si tienen aptitudes, ni lo que pudieran conocer de la materia... Se les pregunta tan sólo “á qué partido político pertenecen”, y cuáles son las cuñas con que cuentan (FAZ 1908 [*Papel y Tinta*, 35]).¹²

Además del clientelismo, el espacio en que tiene lugar la gran mayoría de las pesquisas de la saga constituye un obstáculo para la resolución de los casos. Las investigaciones de Le Blond se desarrollan –con excepción de las aventuras “Los diamantes de la niña Bartoldi” y “Amor y pesquisa”– en el espacio rural y requieren de los conocimientos del paisano, que faltan a la policía citadina. Entre los detectives de la literatura argentina, Le Blond parece ser el primer rastreador de ámbitos no urbanos; serie que después será continuada por personajes como el Padre Metri, de Leonardo Castellani, o Don Frutos Gómez, de Velmiro Ayala Gauna. Y a partir de la comparación constante entre el hombre de campo y el policía de ciudad se ponen de relieve las diferencias que separan la investigación urbana de la rural. La ineptitud de la policía citadina para hacer pesquisas en este terreno es indicada en varios pasajes con entera claridad:

¹² En el mismo sentido: “Desde hace tiempo me estaba pareciendo que no han concluido ‘los tiempos antiguos’, como dice el doctor Simosa [...] ¿Sabe Vd., amigo, por qué se cree que ya no hay más asesinatos misteriosos? [...] Pues sencillamente porque los ‘señores’ asesinos han perfeccionado su manual operatorio. –En cuanto á lo que á los desaparecidos se refiere, raro es que nadie se interese por ellos ni les haga buscar: la mayor parte de los ambulantes, –ó mejor dicho, todos ellos,– son extranjeros que han abandonado su país sin levantar mucha polvareda y prefiriendo no dejar rastros tras de sí, – unos por escapar al servicio militar, otros por amores contrariados, éstos por un tajito dado á destiempo, aquellos por una sencilla confusión de ‘lo tuyo con lo mío’, y muchos porque sí, y nada más que porque sí. [...] y el día que desaparece uno de estos caballeros andantes, nadie le lleva el apunte, y sigue sin mayores tropiezos la productiva industria de los ‘mataderos de mercachifles’” (FAZ 1908 [*Papel y Tinta*, 35]). Cabe señalar que la corrupción en la política, y en la sociedad en general, es un motivo recurrente dentro de la llamada serie negra, tal como lo vemos en las novelas de Hammett (por ejemplo, *Red Harvest* [1929], *The Maltese Falcon* [1930]) o en las de Chandler (*The Big Sleep* [1939], *Farewell, My Lovely* [1940]).

Y de los que vienen de allá á hacer pesquisas... ¡Qué lastima!... ¿Se ha fijado usted?... Llegan con su tipito de empleados de escritorio; muy bien limpito el cuello; corbatita de última moda; uñas bien cuidaditas, con la “meñequera” de cuatro centímetros; la varita que no sirve ni para matar mosquitos, y pidiendo coche de alquiler en cuanto llegan!... ¡Si da ganas de llorar!... ¡No les falta más que cascabeles, como á las galeras!... [...] Creen que la pesquisa de campo se hace como una investigación en la calle Florida. [...] ¿por qué á un pueblerito con polainas y demás historias, se le van los patos? Es porque si cuando yo ando “gateando” á la par de mi mancarrón, habiendo elegido el viento á mi favor, los patos ni me ven ni me olfatean, –al cazador pueblerito en cambio lo descubren á la legua, y frutt!... á volar! (FAZ 1908 [*Papel y Tinta*, 35]).

Además de los saberes del paisano, Le Blond posee los modales y el discernimiento del hombre de mundo, de modo tal que también se desenvuelve con total naturalidad y eficacia en la ciudad. A pesar de que narrador y personaje insisten en señalar las capacidades analíticas e inductivas de Mr. Le Blond como elementos primordiales en la resolución de los casos, sus habilidades son, fundamentalmente, las del hombre práctico y las del hombre de teatro. Nuestra pesquisa descrece de la eficacia de las ideas preconcebidas al iniciar una investigación y critica este procedimiento –a su entender– excesivamente teórico: “el que se entrega á una pesquisa, llevando á ella ideas preconcebidas de antemano, puede estar seguro de errar el camino, á menos que la casualidad le salve [...] Hay que ir nuevo, fresco, sin plan ninguno arrestado; hay que ir a recibir impresiones, para proceder de acuerdo con ellas” (FAZ 1908 [*Papel y Tinta*, 35]). Su lema es, en cambio, saber, atreverse, callar, y en el conocimiento del lugar y las costumbres, en la valentía y la discreción se basa la mayor parte de sus triunfos.

Con las destrezas del hombre de teatro se vinculan sus habilidades para el disfraz y el maquillaje, que –como afirma Soler Cañas– eran características propias de los detectives literarios en ese entonces.¹³ En el primer relato de la saga, aparece vestido de paisano; usualmente, circula por los campos en calidad de fotógrafo; en “La cuenta del finado” se disfraza de alma en pena para atemorizar a un asesino y hacerlo firmar la confesión de su crimen; en “Los diamantes de la niña Bartoldi” se hace pasar por portero durante un mes; en “El drama de la estancia de ‘Las Urracas’” hace las veces de mesero para conseguir las huellas digitales de un violinista sospechado de asesinato; en “Amor y pesquisa” finge ser, primero, un rico estanciero inocentón, luego un changador, con la finalidad de recobrar documentos secretos que una “artista en uñas largas” –una mujer que seduce a los hombres para robarlos– había sustraído a un miembro del cuerpo diplomático. Y su pericia en la simulación se extiende hasta el dominio de los diferentes idiomas y las diversas variedades lingüísticas. En “Amor y pesquisa” pasa de hablar con voz “chillona y dejo campero”, al fingir ser un paisano “muy platudo”, a expresarse en un lunfardo muy cerrado,¹⁴ que –según se puede colegir de la inspección del siguiente número de la

¹³ “Estaban de moda los pesquisantes duchos en disfraces y por cierto que Mr. Le Blond, que así se llamaba el detective difundido por *Papel y Tinta*, utilizaba el recurso igual que sus demás colegas” (Soler Cañas 1965: 91).

¹⁴ “Dejá de macanear [...] Si te has creído que te llevo en cala, por el sólo gusto ’e llorar la carta, te has schiacao vos misma como una pánfila!... Está muy del ala, que con los dátiles tan finos que tenés, me hayas afanao el pinche con un poroto, que es recuerdo de don Pedro del Brasile; me hayas tiraao la punga al lengo ’el grillo y hasta la música de la dotala, y me hayas garroteao el bobo que es un regalo ’e mi

revista– fascinó a los lectores.¹⁵ Su propio apartado en los *Orígenes de la literatura lunfarda*, este episodio se lo ha ganado por la utilización de “una terminología lunfarda tan nutrida como digna de atención, ya que incluye nada menos que 64 voces y modismos, cada uno de ellos con su correspondiente llamada y explicación a pie de página” (Soler Cañas 1965: 92). Normalmente, Le Blond se hace pasar por francés; si es necesario, también puede fingir ser inglés o alemán:

Su aspecto, “ciertos días”, su pronunciación, todo... todo era francés. “Otros días”, en cambio, hubiera podido llamársele Meinher ó Mister ó Sidi, – según que le daba ó “necesitaba” hablar alemán, inglés ó árabe, –ó el mismo castellano con la tonada propia de los extranjeros de tal ó cual nacionalidad.

En cuanto á su manera de hablar el “criollo”, imitando á nuestros paisanos, bastaba haberlo visto en el famoso bochinche de la casa de remates.

Al hablar un idioma cualquiera, afectaba ciertas expresiones de fisonomía tan adecuadas al tipo francés, inglés, árabe, alemán, etc., que parecía ser genuinamente y á su simple antojo, cualquiera de esos tipos (FAZ 1908 [*Papel y Tinta*, 34]).

Las imágenes que acompañaban las entregas dan cuenta de su gran capacidad de transformación y mimetismo. A pesar del mimetismo superficial, Le Blond permanece íntimamente apartado del ámbito en que se desempeña:

Sin embargo, pasado el primer torbellino, disipada la primera fiebre, pude fijarme en un hombre muy alegre [Le Blond], muy decididor, amable con todos, y de aspecto sumamente satisfecho, – que bailando con todas y charlando con todos, parecía no tener en nada que pensar, mientras su sola preocupación era el descubrimiento de un crimen!!

Hasta me hacía dudar de la sinceridad que pudiera haber en la alegría de los demás... Tal vez fuera igualmente fingida la sonrisa de aquellas jóvenes parejas que pasaban, inconscientes, llevadas por el torbellino de la danza.

Pero no: ni puede ser tal cosa, ni está Dios en derecho de permitirla, – pues que nada habría ya en el mundo, si no fuera verdad lo que mueve a la juventud; si fuera todo embuste lo que hacía la agitación de aquellos lujuriosos pechos de criollas de veinte años! A ellos corresponde la felicidad y la dicha. Ellos están en el mundo para hacer “vida”, pese á prejuicio y á convenciones, pese á creencias y fetichismos (FAZ 1908 [*Papel y Tinta*, 36]).

mama, metiendo la mano en el portavento! Si me has mangiao de guífalo ¡ancú! te prevengo que no hago servicio 'e lila! [...] No te quiero portar á la panadería como un vulgar chafé, pero en cambio vamos á hacer un pato. Te tengo lástima por tu busarda 'e piva y tu shiairo 'e juventud: así que, antes que todo, no te hagás la estaza y devolveme el toco enterito” (FAZ 1908 [*Papel y Tinta*, 44]). Este elemento también está ligado a la tradición de los novelistas franceses decimonónicos, quienes solían incluir apartados dedicados al argot local, tal como sucede, por ejemplo, en *Splendeurs et misères des courtisanes* (1838/1847) –integrado luego a *La comédie humaine*–, de Balzac (“Essai philosophique, linguistique et littéraire sur l’argot, les filles et les voleurs”, en: Balzac 1965: 430-432), o en *Les misérables*, de Victor Hugo (“L’argot”, en: Hugo 1985: 775-792).

¹⁵ “Muchísimos deben ser los aficionados al ‘caló lunfardo’, pues hemos recibido infinidad de cartas, pidiéndonos que publicáramos otra hazaña de género semejante. Muy gustosos lo haríamos, pero debemos respetar el orden impuesto por el autor, razón por la que publicamos en este número una de las pesquisas más emocionantes y peligrosas que haya efectuado monsieur Luis Le Blond, en su continuo luchar contra la crueldad humana” (FAZ 1908 [*Papel y Tinta*, 45]).

En este rasgo, el detective coincide con cierta representación literaria del artista romántico y ya Richard Alewyn (1974: 358-359) indicó, en un texto dedicado a los orígenes de la novela policial, que muchos de los personajes que pueblan las obras de los románticos alemanes son artistas menos porque ejerzan algún arte que por su destreza en la lectura e interpretación de huellas y signos que son invisibles para el hombre normal. De allí que Alewyn vea en *Das Fräulein von Scuderi*, de E. T. A. Hoffmann, el primer relato policial de la historia de la literatura. Las similitudes entre Le Blond y el personaje que da nombre al cuento de Hoffmann son muchas: aislamiento social, renuncia a las pasiones, extrañamiento respecto del medio en que se desempeña, actividad artística, capacidad para ver aquello que se encuentra detrás de los engaños de la vida corriente, etc. En Le Blond se puede advertir, entonces, una peculiar hibridación entre la tradición romántica y las costumbres locales: lee las huellas en ese medio rural, mitad como artista romántico, mitad como baqueano; y es, a un tiempo, un gaucho rastreador y un *outsider*, que no tiene morada fija ni familia y, nómada, no pertenece a ningún lugar y pertenece a todos.¹⁶ Esta distancia respecto del mundo de la vida está resaltada, además, por el ascetismo que caracteriza su existencia, por su renuncia al comercio amoroso y por su condición de fotógrafo.

En la medida en que determina el encuadre, Le Blond permanece fuera de la foto y retrata la vida sin incluirse, al igual que el detective del policial clásico de enigma que organiza –y da forma a– la explicación de los sucesos de los que no ha formado parte (Kracauer 1979). Asimismo, su condición de fotógrafo se vincula con su extraordinaria capacidad de visión: “Vd. presta muy poca atención a todo lo que pasa á su alrededor...”, reprocha Le Blond a Hans; “Es que había que ver lo que sólo Vd. ve, don Luis, lo que nadie ve”, responde Hans (FAZ 1908 [*Papel y Tinta*, 36]). Intercambios similares se repiten en múltiples ocasiones a lo largo de la saga, y la copiosa labor pedagógica que realiza Le Blond con su ayudante consiste en gran medida en una enseñanza del arte de observar.

Le Blond es, asimismo, un gran narrador de historias, tal como nos enteramos por Hans en la tercera entrega de la saga. En “Der Erzähler”, Walter Benjamin ha distinguido dos tipos de narradores orales prototípicos: aquel que, establecido en su comarca, cuenta la vida del pueblo en la que está incluido; y aquel que viaja y cuenta los sucesos que ha visto en sus viajes, a partir del encuentro con otros pueblos y otras culturas.¹⁷ Le Blond se corresponde con el prototipo del viajero y su narración no está determinada por la participación en los acontecimientos de la vida sino por su exterioridad y su calidad de espectador. De allí que Le Blond sea un narrador heterodiegético, en contraste con Hans, quien relata sus aventuras junto a Le Blond en primera persona. Además, el propio Hans se

¹⁶ En este sentido, Le Blond coincide con la descripción del artista-detective ofrecida por Alewyn: “Los románticos han poblado sus novelas con hombres de este género. Se los llama ‘artistas’ menos porque ejerciten alguna de las artes que por el hecho de que su carácter excéntrico y su modo de vida extravagante los excluyen de la sociedad de los hombres corrientes, y los hacen inútiles para la vida cotidiana. Sin familia, sin profesión, sin domicilio, ni posesión, se encuentran en guerra con la sociedad [...] Los ciudadanos y los empleados les resultan desagradables o ridículos. Pero estos emigrados o parias son precisamente aquellos que saben leer las huellas e interpretar los signos que permanecen invisibles o incomprensibles para los hombres normales” (1974: 358-359; mi traducción).

¹⁷ Las representaciones prototípicas de estos narradores son para Benjamin (1977: 440) el campesino sedentario [“der sesshafte Ackerbauer”] y el marino mercante [“der handeltreibende Seemann”].

encarga de subrayar constantemente la peculiar economía de silencio y entrega de información que caracteriza al detective en sus narraciones de historias. En este punto, Le Blond se asemeja al clásico narrador de novelas policiales de enigma –promueve la intriga y el suspenso– y al funcionamiento de los ya mencionados concursos de *Papel y Tinta*.

Su dualidad –en tanto *outsider* y paisano en todas partes– se corresponde con su particular vínculo con la policía. Le Blond critica constantemente el trabajo policial, como si no perteneciera a esta institución; sin embargo, pertenece de un modo no definido al cuerpo policial.¹⁸ Su función es, como se afirma en “Un matadero de mercachifles”, reunir pruebas; y no es de su competencia realizar arrestos.¹⁹ Sin embargo, el cumplimiento de sus funciones es por demás dudoso y el detective procede siempre a discreción, sin importar si sus métodos o pareceres coinciden o no con la ley: en “Un matadero de mercachifles” viola la cerradura de un mueble para buscar pruebas de convicción y narcotiza a los hermanos Porta –los asesinos de mercachifles– con cigarrillos embebidos en opio; en “Amor y pesquisa” y “Los diamantes de la niña Bartoldi” decide no dar prosecución judicial al caso y *absuelve* a las *damas* criminales (que en la saga son, en su gran mayoría, estafadoras, en contraste con los criminales masculinos, mayoritariamente asesinos).²⁰

Además de lo dicho, algunas de las características distintivas del detective, “cuya mayor gloria y mayor anhelo fueron siempre... vivir ignorado” (FAZ 1908 [*Papel y Tinta*, 34]), son detalladas *in extenso* en la primera entrega y dan cuenta con acierto de las capacidades que pondrá en práctica durante la saga:

–¿Qué hacía?

Un poco de todo: fotógrafo ambulante; médico, siempre gratuitamente; joyero algunas veces; cazador de mirasoles de cuando en cuando; buen músico, excelente químico, tirador notable... [...] Era hombre alto, grueso, con aspecto de paisano “acomodado”, y usaba siempre sombrero “mitrista”, y pañuelo de seda al pescuezo, bombachas y anchas botas.

Complementaba su indumentaria un ancho cinto en el que se disimulaba un revólver Webley y un modesto cortaplumas Dufaur, de unos treinta centímetros de hoja (FAZ 1908 [*Papel y Tinta*, 34]).

¹⁸ Recibe órdenes del comisario Redondo y es una suerte de agente de la policía secreta: “Vd. comprenderá que jamás la gente debe darse cuenta de que yo estoy en relaciones con la policía. El día en que tal cosa se hiciera pública, yo habría perdido el noventa por ciento de mi fuerza” (FAZ 1908 [*Papel y Tinta*, 35]). Existen otros tres agentes secretos, Pedro Tiffau, Gorra Azul y el inspector Jáuregui. Asimismo, cabe indicar que el sueño de Le Blond es hacerse detective privado: “[...] no eche Vd. en olvido el pico de los ¡50.000 francos! [...] me haría detective particular, trabajaría por mi exclusiva cuenta, con esta razón social, por ejemplo: ‘Le blond Verbreckheim Detectum company limited’” (FAZ 1908 [*Papel y Tinta*, 46]).

¹⁹ “–Tendremos que arrestar hoy mismo á esos individuos? –Ya sabe, Hans, que eso no es de mi competencia: una vez acumuladas las pruebas las enviaremos a la policía, para que ella mande á su vez los elementos que requiera la arrestación” (n.º 36). En el mismo sentido: “Ahí tine Vd., á treinta pasos de nosotros, á un par de bribones, poniéndose de acuerdo, casi á nuestras propias barbas, sobre si nuestro capital vale la pena de que se den el trabajo de cortarnos el pescuezo, – y en caso de que así fuera, resolviendo sobre la mejor manera de degollarnos! [...] –Y mientras tanto, Vd. y yo, aquí, juntando las pruebas necesarias para hacerlos fusilar!” (FAZ 1908 [*Papel y Tinta*, 36]).

²⁰ Existe una excepción de esta identificación entre el engaño y los crímenes femeninos. Nos referimos al relato “La fiera de la ‘Laguna Verde’” (*Papel y Tinta*, 45). Aquí el asesino intelectual es una mujer. Cabe señalar, además, que la trama de este relato está tomada casi punto por punto de “Une vendetta” (1883), de Guy de Maupassant.

Sin embargo, sus destrezas van más allá de las aquí enunciadas y vale destacar algunas peculiaridades que lo ligan de manera inconfundible con los futuros detectives de la serie negra. Entre ellas, cabe mencionar su vinculación con el mundo criminal. En “Los diamantes de la niña Bartoldi” utiliza como colaboradora a Tonia, una mujer que “[c]onstituye en sí, el genio del mal, de la avaricia, la cobardía” (FAZ 1908 [*Papel y Tinta*, 39]). Gracias a información secreta que tiene sobre ella, Le Blond la obliga a emplearse de mucama en casa de la víctima —que en realidad ha perpetrado un autorrobo— y oficiar de espía:

[...] sus numerosas fechorías no han caído por el peso de la ley nunca, pero yo tengo buenas cuentas con este mal bicho [...] En diversas circunstancias la ocupo, cuando me es preciso un ser sin corazón, ó cuando no merece la pena comprometer á un sujeto bueno. Por eso ella me conviene en este caso. Obedece como un cuzco, por amor al interés y por miedo á revelaciones que puedan comprometerla (FAZ 1908 [*Papel y Tinta*, 39]).

En sintonía con la tradición francesa precedente —por ejemplo, *L'affaire Lerouge*, de Émile Gaboriau— y con la *Kriminalnovelle* —por ejemplo, *Der Verbrecher aus verlorener Ehre*, de Friedrich Schiller; *Die Judenbuche*, de Annette von Droste-Hülshoff; “Die Marquise de la Pivardiere” o “Das Fräulein von Scuderi”, de E. T. A. Hoffmann—, el pasado del delincuente ocupa un lugar significativo en los relatos²¹, y la biografía de la “Cuervita” (la *vamp* de “Amor y pesquisa”) es ofrecida al lector con gran detalle. En otras características, Le Blond se aproxima, en cambio, al personaje de Sherlock Holmes. En sus conocimientos científicos y artísticos (química, medicina, música), en su destreza en el disfraz y en el hecho de que, según Le Blond, la clave para resolver los enigmas reside en los detalles: la forma y profundidad de las huellas, el tipo de zapato de un individuo, etcétera, son utilizados recurrentemente para resolver los casos; y el propio detective no omite la indicación explícita de que en “el detalle [...] está todo!”²²

En consonancia con el escenario de la mayor parte de las aventuras, los pasajes en que predomina el color local (la preparación del asado, la reunión en torno al mate o en la pulpería, los viajes a caballo por la campaña) y las diversas variedades lingüísticas que caracterizan a los personajes secundarios²³ se cuentan, sin duda, entre las virtudes de estos relatos.

²¹ Cabe señalar que también Conan Doyle utiliza este procedimiento en dos de sus obras detectivescas más importantes: *A Study in Scarlet* (1887) y *The Valley of Fear* (1914).

²² FAZ 1908 (*Papel y Tinta*, 45). A estas características puede agregarse aún la habilidad del detective para extraer información mediante la charla. En toda su plenitud, dicha destreza aparece en la segunda parte de “Un matadero de mercachifles”: el detective organiza una fiesta para tener oportunidad de hablar con los lugareños y conseguir de ese modo información sobre el caso que investiga.

²³ “Allacito nomás está, señor. En cuantitio lleguen á aquella loma que se divisa po’ allá, pegan la vuelta á la derecha, y en un galopito llegan á las casas...” (FAZ 1908 [*Papel y Tinta*, 36]); “Tener [la viuda Mendizábal] dos hijas, y no hacer mucho, dijo querer llevar muchachas para retratar en Navarro... Después dijo no querer más ya, porque retratista Navarro estar más chambón que la gran siete, sí, sí!... Por eso, si Vd. don Luis, ir á ver a viuda, puede ser... [...] aquella gente estar asesinos [...] Esto estar ruidos corren aquí en campo; pero ruidos no estar razón bastante, no para hablar eso con forasteros” (FAZ 1908 [*Papel y Tinta*, 36]); “Mi amazzo per non aver potuto terminare la mia vendetta. Giá lo sanno i Parodi, assassini de mi figlio, quanto vale la vita di un Stefano. Sento per Salvatore, el mio povero e fedele cane, il quale é stato insegnato da me ad assassinare. Lo sento perché dopo la mia morte nessuno si occuperá piú di lui.

Non lascio nessuno amico, y nient’altro che un nemico!

Ho finito.

Iddio abbia pietá dell’anima mia” [FAZ 1908 [*Papel y Tinta*, 45]].

3. Civilización o barbarie: reformulación de una dicotomía nacional

En su último episodio, “En busca de monsieur Kerovael”, la saga presenta una nueva modulación de la antítesis fundacional entre “civilización” y “barbarie”. El detective y su ayudante recorren la Patagonia en busca de monsieur Kerovael, un noble francés desaparecido hace largo tiempo y buscado por su familia. Partiendo desde la Boca en la velera goleta *Albatros*, recorren toda la costa de la República Argentina hasta Tierra del Fuego, cruzan por el río a tierras chilenas, pasan por Punta Arenas y llegan hasta la meseta de “Brunswick” para encontrar al marqués descarriado. En su camino conviven con los indios en las tolderías y, buscando al marqués, encuentran a un archiduque de la casa de Austria, el “misterioso Jean Orth”, “dos veces dado por muerto”.²⁴ Con su compañera Aída, Jean Orth vive en la más plena felicidad, aislado de la sociedad y a bordo del *Remember*, una embarcación con los más sofisticados avances tecnológicos, no conocidos aún en la “civilización” europea: esta embarcación y la ruptura con la sociedad remiten, sin duda, al *Nautilus* de *Vingt mille lieues sous les mers* (1869-1870). Allí se detienen nuestros investigadores por un breve tiempo hasta que, finalmente, con la ayuda de Jean Orth, logran encontrar a Kerovael, quien, en la meseta de “Brunswick” –a la que ha dado el nombre de “Edén”– ha fundado una nueva sociedad con los indios. Vale la pena reparar en el aspecto arquitectónico de esta nueva formación social:

Arrimadas á las paredes interiores del cráter, se veían un gran número de habitaciones, unas naturales, otras artificiales; es decir que se había aprovechado grutas y cavernas naturales, agregándoles tabiques, puertas, ventanas, chimeneas, etc. El aspecto del “Edén” era el de una gran colmena (FAZ 1908 [*Papel y Tinta*, 47]).

En este caso, el modo de edificación se vincula estrechamente con los principios sobre los que se ha fundado esta sociedad. En este Edén, “Mr. Kerovael había formado una ‘sociedad humana’, sobre la base de las fálanges armónicas de Fourier”:

Cada uno trabajando para uno; uno trabajando para todos, sin preguntar cuál fuese su salario, sin ambicionar recompensa.

Agricultores unos, pastores otros; mecánicos, tejedores..., todos los oficios indispensables para la vida; y todo solucionado de modo tan simple, tan admirable y perfecto, que el nombre del “Edén”, dado a la hermosa meseta de “Brunswick”, era la más exacta expresión de la verdad.

²⁴ FAZ 1908 (*Papel y Tinta*, 46). El lector atento reconocerá en este personaje a Juan Nepomuceno Salvador (Johann Salvator von Österreich-Toskana), quien, en 1889, acusado de conspirar contra su primo el archiduque Rodolfo, debe renunciar a la herencia y se embarca hacia la Argentina bajo el nombre de Johann Orth. Por otra parte, el suelto que acompañaba el folletín indicaba que personajes e historias estaban tomados de la realidad: “En esta serie de episodios novelescos, pero de base real, que forman las interesantes memorias del ya popular pesquisante argentino, ofrecemos hoy á nuestros lectores, quizá la más verídica de todas sus pesquisas [...] Los personajes, tanto el archiduque misteriosamente desaparecido de la corte de Austria, ocultándose bajo el nombre de Jean Orth; la maga rubia que le ha acompañado en esta desaparición del escenario social; Monsieur Kerovael, el cacique blanco, nuestro conocido, el interesante cacique Coliqueo; el capitán de marina, Zarueta, nombre que por su construcción y forma hará recordar el verdadero, y otras personas y lugares, dan á la narración un encanto y un tinte de verdad, que no son sino el antifaz con que la misma verdad se disfraza” (FAZ 1908 [*Papel y Tinta*, 46]).

El esfuerzo humano reducido al “mínimum”; en cambio las fuerzas de la naturaleza, puestas á amplísima contribución (FAZ 1908 [*Papel y Tinta*, 47]).

Esta imagen de una sociedad edénica contrasta con la “bárbara civilización” de la que Kerovael tiene que proteger a los suyos. Frente al progreso deshumanizado de los “civilizados del norte”, una sociedad en que reina la armonía y que ha logrado desterrar la explotación del hombre por el hombre. El abandono de su país y de su clase tanto de Jean Orth como de Kerovael –cuyo nombre verdadero es Paul Quernoval– y la fundación de una nueva organización social –el primero, en una comunidad extremadamente reducida y aislada; el segundo, a partir de un experimento socialista con las comunidades indígenas– constituyen en la saga las únicas imágenes de la felicidad. Kerovael ha logrado en la Patagonia el objetivo que se había propuesto al partir: hacer “evolucionar” a las “tribus hacia la vida primitiva, una regresión á la barbarie de que la acción oficial y civilizadora trataba trabajosamente de apartarlos” (FAZ 1908 [*Papel y Tinta*, 46]). Pero esta “vida primitiva” consiste menos en un regreso a un estado previo que en un desarrollo diverso, y esta “formación de una sociedad sobre bases nuevas”, que era el “ideal de vida” del marqués, alcanza un estado más avanzado –tecnológica y humanamente– de civilización. Asimismo, el nombre de la embarcación de Jean Orth, *Remember*, también apunta a un progreso a partir de una regresión.

Casi no es necesario indicar que este encuentro entre los indios y los nobles europeos retoma una vez más la antinomia entre “civilización” y “barbarie”. Sin embargo, el relato transforma radicalmente los significados y los valores otorgados a estos términos por Sarmiento, y aceptados –aunque con críticas parciales– por la Generación del 80. Al igual que el personaje de Juan Picot en *La huella del crimen* (1877), de Raúl Waleis (seudónimo de Luis V. Varela), el noble hace abandono de su clase por el carácter corrupto de la nobleza y, en general, de la civilización, y se retira a una vida primitiva. Pero la saga de Le Blond lleva la crítica de la civilización mucho más lejos que las narraciones de Waleis/Varela. No se trata aquí del elogio de la vida campesina, sino de la fundación de una nueva sociedad, indígena, más desarrollada y virtuosa que la “bárbara civilización del norte” (FAZ 1908 [*Papel y Tinta*, 47]). En un rincón de la Patagonia, Quernoval crea una suerte de Paraíso en la tierra. Y la nostalgia que acompaña a Le Blond y Hans al partir se debe –como los propios personajes lo indican de manera explícita– al abandono de este paraíso. De hecho, la amistad entre el noble francés, Kerovael, y el noble austríaco, Orth, dentro de esta nueva sociedad en la Patagonia, refleja en muchos aspectos la amistad entre Le Blond y Hans, que también intentan, a su modo, construir una nueva civilización.

Al igual que en las narraciones policiales de Eduardo L. Holmberg, en la saga de Le Blond encontramos la unión entre la tradición germana y la francesa. También aquí el vínculo representa las nupcias felices de la fantasía y la razón. Como muestra el epígrafe que antecede este artículo, esta unión incorpora las tradiciones transformándolas y adaptándolas a las costumbres argentinas.

En cuanto a la crítica a la civilización, cabe destacar que consueña con los reproches al gobierno y a la política vigentes. En 1908, con la persistencia del modelo de la República Conservadora, el PAN (Partido Autonomista Nacional) sólo conseguía mantenerse en el poder gracias al fraude y el clientelismo más ostensibles, y los quehaceres políticos quedaban reducidos así a un conjunto de prácticas comparables con las actividades cri-

minales: “–Y ¿qué le parece la política?... No le dije á Vd. que esta gente no merece más confianza que la ‘Cuervita’!” (FAZ 1908 [*Papel y Tinta*, 45]). De allí la voluntad de Zabalía de podar el gobierno:

Al salir de mi casa una de estas tardes, creí ver un símbolo en la tijera del podador. [...] Calmada momentáneamente mi podadera, seguimos viaje siempre hacia el centro y por la misma vía, hasta que al pasar por el grandioso mamarracho en donde nuestros “garramuños” fingen hacer méritos para embolsar los mil quinientos mensuales, abrió la tijera sus dos poderosos cortantes y [...] se precipitó sobre el policromo adefesio que es ante todo templo de la farsa y... yo atravesé á escape la esquina de Callao para no presenciar el tan justo cuál titánico destrozo. [...] Tomé, pues por la Avenida, y llegué así hasta Perú. No pude menos, durante el trayecto, que permitir y consentir, confieso que casi gustoso, en que mi compañera cortara [...] cuanto cable eléctrico encontraba a su paso: mientras lo hacía, pensaba yo en los accidentes, en las muertes, en las víctimas de toda especie que se evitarían, pues que desapareciendo los cables, se suprimiría con ellos la impericia de los “motormans” [...] y la impericia mayor aun de las empresas que dirigen a los “motormans”. [...] Ella, erguida y más que nunca bien afilada, se marchó de mi lado con las más terribles y cortantes intenciones.

Si mal no ví, llevaba rumbo hacia la Casa de Gobierno (Zabalía 1908 [*Papel y Tinta*, 43]).

Esta crítica a la política y a la civilización se corresponde con el clima propio de las postrimerías de la República Conservadora, con una brecha cada vez mayor entre la sociedad civil y la sociedad política. La cara opuesta de esta representación la hallamos en los *Casos policiales* (1912) de Vicente Rossi²⁵, quien, en estas mismas circunstancias, persiste en la defensa de valores perimidos y halla en los judíos y los extranjeros la culpa de todos los males, sin ver que se trata, antes bien, de los últimos estertores de un modelo político moribundo.

Bibliografía

- Alewyn, Richard (1974): “Ursprung des Detektivromans”. En: *Probleme und Gestalten. Essays*. Frankfurt/Main: Insel, pp. 341-360.
- Balzac, Honoré de (1965): *La comédie humaine*. Vol. 4. Paris: Éditions du Seuil.
- Benjamin, Walter (1977): “Der Erzähler. Betrachtungen zum Werk Nikolai Lesskows”. En: *Gesammelte Schriften*. Vol. II, 2. Frankfurt/Main: Suhrkamp, pp. 438-465.
- Doyle, Arthur Conan (2003): *Sherlock Holmes. The Complete Novels and Stories*. 2 vols. New York: Bantam Books.
- Galeano, Diego (2009): *Escritores, detectives y archivistas. La cultura policial en Buenos Aires, 1821-1910*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional/Teseo.
- Hoffmann, E. T. A. (2001): “Das Fräulein von Scuderi”. En: *Sämtliche Werke in sechs Bänden*. Band 4: *Die Serapions-Brüder*. Herausgegeben von Wulf Segebrecht unter Mitarbeit von Ursula Segebrecht. Frankfurt/Main: Deutscher Klassiker Verlag, pp. 780-853.
- Hugo, Victor (1985): *Les Misérables*. En: *Oeuvres complètes. Roman II*. Paris: Laffont.
- Kracauer, Siegfried (1979): *Der Detektiv-Roman. Ein philosophischer Traktat*. Frankfurt/Main: Suhrkamp.

²⁵ En verdad los relatos de Rossi, los compilados en el mencionado volumen así como los que quedaron afuera, fueron publicados desde el 24 de octubre de 1907 hasta el 16 de marzo de 1910.

- Lafforgue, Jorge/Rivera, Jorge B. (eds.): (1996): *Asesinos de papel. Ensayos sobre narrativa policial*. Buenos Aires: Colihue.
- Pauliello de Chocholous, Hebe (1987): *Índice de la revista "Bambalinas"*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Piccirilli, Ricardo (ed.) (1954): *Diccionario histórico argentino*. Buenos Aires: Ediciones Históricas Argentinas.
- Rossi, Vicente (bajo el seudónimo de William Wilson) (1912): *Casos policiales*. Buenos Aires: Beltrán y Rossi.
- Schnirmajer, Ariela (ed.) (2010): *¡Arriba las manos! Crónicas de crímenes, "filo misho" y otros cuentos del tío*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Setton, Román (2009): "Raúl Waleis y los inicios de la literatura policial en Argentina". En: Waleis, Raúl: *La huella del crimen*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, pp. 271-311.
- (2010): "Los inicios del policial argentino y sus márgenes: Carlos Olivera (1858-1910) y Carlos Monsalve (1859-1940)". En: *HeLix (Heidelberger Beiträge zur Romanischen Literaturwissenschaft)*, 2, pp. 119-134, <<http://archiv.ub.uni-heidelberg.de/ojs/index.php/helix/article/viewFile/6093/pdf>> (13.10.2010).
- Soler Cañas, Luis (1965): *Orígenes de la literatura lunfarda*. Buenos Aires: Siglo Veinte.
- Waleis, Raúl (2009): *La huella del crimen*. Edición, notas y posfacio de Román Setton. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Zabalía, Félix Alberto de (1908): "La podá". En: *Papel y Tinta*, 43 (11 de mayo), s. p.